

## ---- LA PIEDRA QUE NO ENCONTRÓ ----

*Las aves tienen nido... pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza* (Mt 8, 20). Jesús vivió pobre para enseñarnos que por más que acumulemos, el lugar último donde reposar solo es Dios. Por eso nos invitó a renunciar al deseo posesivo y a venir a él a descansar de nuestras fatigas. Él es el nido donde encontrar la paz que acaba con la angustia de querer sostener la vida por nosotros mismos.

→ ¿Cómo es tu relación con el dinero y con los bienes? Dialoga con Jesús sobre tu apego a ellos. Pide para que la codicia y el afán de consumo que degrada nuestra sociedad vaya haciéndose más pequeño y para que los cristianos sepamos ser testigos de la confianza en Dios.



## ---- LA CRUZ ----

*Jesús, cargando su cruz, salió hacia el Gólgota* (Jn 19, 16). Este es el último lugar de su vida, en el que es más difícil resistir sin desesperar. Sin embargo, él lo acepta para que, junto a él, todos confiemos en que Dios no nos abandona cuando nos sentimos crucificados por cualquier causa, y para que sepamos que ningún pecado puede separarnos de su amor sobreabundante. Por eso después de resistir en silencio, amor y confianza dirá: "Está cumplido" (Jn 19, 30).

→ Dialoga con Jesús sobre qué puede significar para tu vida su afirmación: "Quien no carga con mi cruz no puede ser discípulo mío" (Lc 14, 27); y la de san Pablo: "Para los que hemos sido llamados a la salvación la cruz de Cristo es fuerza de Dios y sabiduría de Dios" (1Cor 1, 24. Puedes leer el texto entero: vers. 18-31).

# algunos LUGARES de la vida de Jesús

El único lugar en que puedes encontrar a Cristo es tu misma vida. Si no lo encuentras allí, ninguno de los demás sitios donde te digan que está te servirá de mucho. Pero para encontrarlo allí es necesario dar un rodeo. Primero por la meditación de su vida que encontramos en los evangelios y luego por la eucaristía en la que se acerca y nos reúne para hacerse uno en cuerpo y sangre con nosotros y alentarnos con su mismo espíritu de resurrección.

Él hizo de los lugares que habitó espacios de fidelidad a Dios y ofrenda de vida a los que le rodeaban. Los discípulos que le acompañaban fueron aprendiendo de él a hacer de la vida cotidiana un lugar realmente religioso, de encuentro con la presencia y la salvación de Dios. Así, no se trata de ir aquí o allá, a este lugar o al otro para encontrarse con Dios, sino que cuanto más *en Cristo* vamos viviendo, más llenos de Dios vamos estando. Esta es la verdadera vida cristiana. Este mes te invitamos a profundizar en algunos lugares que Jesús hizo significativos para encontrarse con nosotros y para enseñarnos a encontrarnos con Dios en la nuestra.

- **Comienza recogíndote** en presencia de Dios con alguna imagen de Jesús (puede servirte el dibujo del interior). **Luego agradece** su compañía y tu fe.
- **Pasa entonces a meditar** ante el Señor sobre una de las propuestas que te presentamos (puedes utilizarlas varias veces en el mes y profundizar en ellas).
- **Para terminar pídele** que, como él, vayas haciendo del contacto con todos los lugares por donde se desarrolla o pasa tu vida lugares de fidelidad a Dios.

### ---- EL CAMINO ----

***Mientras conversaban y discutían, Jesús se acercó y caminó con ellos...*** (Lc 24, 15). Jesús no se encarnó para enseñarnos un catecismo traído desde el cielo, sino para enseñarnos hacia dónde dirigir nuestros pasos y cómo hacerlo. Jesús se hizo palabra para acompañar nuestros caminos. Sus palabras siempre provienen de haber andado él mismo nuestros caminos. Por eso pueden iluminarlos, como hizo con los discípulos de Emaús. Eso quiere hacer hoy con nosotros.

→ Repasa tu relación con el Evangelio de los domingos (o de cada día). Dialoga con Jesús sobre él y cómo te influye o no. Da gracias, pide que guíe tus pasos, que te dé luz y esperanza. Y pide por los sacerdotes para que sepan predicar adecuadamente.

### ---- LA MESA ----

***Estando Jesús sentado a la mesa muchos pecadores llegaron y se sentaron con Él y sus discípulos*** (Mt 9, 10). *Jesús hace de su mesa un hogar. Además de cuatro paredes el hogar que buscamos es aquel lugar donde nos acojan incondicionalmente: donde nos recojan, alienten, perdonen, ofrecen descanso, den fuerzas. Eso es la mesa que Jesús ofreció y ofrece a todos.*

→ Da gracias por los lugares donde puedes encontrar esto, y reconoce en ellos la presencia de Jesús. Pide al Señor saber ofrecerte como hogar para los que te necesiten. Y para que la Iglesia, que se reúne de continuo en torno a la mesa de Jesús, sepa serlo para todos.

### ---- EL POZO ----

***Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo*** (Jn 4, 6). *Jesús conoce el cansancio de la vida y sabe hasta qué punto necesitamos encontrar la fuente de una vida que no se agote. Él se alimenta de continuo de la presencia y voluntad del Padre, y se ofrece como fuente de verdadera vida.*

→ Da gracias por tener a Cristo como un manantial de donde sacar de continuo fuerza para vivir, para levantarte de nuevo, para



ilusionarte... Da gracias por las veces que te ayuda a descubrir tus mentiras y volver al camino verdadero. Y pide por los que, como la samaritana, todavía no le conocen.

### ---- EL MONTE ----

***Jesús se retiró a una montaña para orar*** (Lc 6, 12). *Paradójicamente demasiado ruido duerme el movimiento de nuestro espíritu y solo el silencio nos hace encontrar nuestra verdad profunda. El monte es para Jesús el lugar del silencio y la oración. El lugar donde saber quién es de verdad y cómo está acompañado en lo profundo de su ser por el Padre. Allí ha llevado muchas veces a los discípulos y allí te invita a ti.*

→ ¿Cuánto tiempo dedicas a la oración silenciosa para encontrarte contigo mismo y con Dios?, ¿lo suficiente? Dialógallo con Dios y pide a Jesús escuchar y cumplir su palabra: “Velad y orad para que no entréis en tentación, pues el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil” (Mt 26, 41). Pide por las monjas de clausura, para que vivan con alegría su recogimiento en el silencio de Dios y se hagan testimonio para nosotros de cuanto necesitamos este silencio de vida.

### ---- LAS AFUERAS ----

***Lo sacaron de la ciudad para crucificarlo*** (Mc 15, 20). *Jesús termina su vida a las afueras, rechazado. Pero ya conocía estas afueras donde viven los que la sociedad rechaza. A las afueras se había encontrado con ciegos, leprosos, pecadores, humillados... que encontraron en él la ciudad de Dios donde no hay afueras.*

→ Las afueras son los crucificados: los pobres, los inmigrantes, los enfermos, los maltratados, los que están solos, los que estorban nuestro afán de ser más y vivir mejor. Lo que el papa Francisco llama periferias. Dialoga con Jesús sobre tu presencia en ellas.